

JUICIO SINTÉTICO DE LA SESIÓN

No merece crítica la primera parte de esta velada en que los ingenios anduvieron pródigos en cortesanas lisonjas al monarca, por el feliz éxito de una acción de guerra. La humanidad ha sido siempre la misma:—endiosadora de poderosos é improvisadora de héroes. Pasemos, pues, por alto los alambicados geroglíficos. Todo nos parece en ellos extravagante, así como nos es incomprendible el romance endecasílabo.

Habiendo varado una ballena, en la playa de Chorrillos, convirtióse el suceso en motivo de general alboroto, siendo las limeñas las más curiosas por ver de cerca el monstruo marino. Sobre este tema designado por el Virrey, improvisaron los poetas. Los fáciles romances de Cascante y de Peralta contrastan con la pesadez de los versos leídos por Bermudez y por Rojas. También nos parecen pobres y descuidadas, las quintillas de don Jerónimo de Monforte, y aún las del marqués de Brenes. No obstante hay que reconocer que, en materia de imágenes, aunque con deplorable culteranismo, aguzaron todos el ingenio.

R. P.

ACTA QUINTA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 21 DE OCTUBRE DE 1709

CONCURRENTES:

Su Excelencia:

*El licenciado don Miguel Cascante* — *El doctor don Pedro José Bermúdez*  
*El marqués de Brenes* — *El doctor don Pedro de Peralta*  
*Don Juan Manuel de Rojas* — *Don Jerónimo de Monforte y Vera.*

Para esta Academia había dado Su Excelencia por tema á los concurrentes que trajeran un anagrama de los nombres de Felipe y María Luisa Gabriela, nuestros católicos Reyes.

Y después de la música y de haberse leído los anagramas de Su Excelencia y de los demás ingenios, dió Su Excelencia por asunto, para que escribieran de repente, la pintura de una dama, discurrida con proporción á diferentes piedras, en metro voluntario.

Del Excmo. señor marqués de Castell-dos-Rius, Virrey de estos reinos:

Mejor Phili Saboyana  
pinto en mi anagrama, en que  
pinto Phili, brío y Gala.

Philipo Quinto y Gabriela.

## ANAGRAMA

Que pintó Phili, brío y gala.

Del licenciado don Miguel Cascante:

## ANAGRAMA

Cual, Marte fiel, pia Belona, y vaga Iris.

Para asegurar á un tiempo  
triumfos y paces felices  
son los dos, cual Marte fiel,  
pia Belona y vaga Iris.

Del marqués de Brenes:

Phelipe es todo bueno y María Luisa Gabriela en loa es graciosa.  
(Todo hace 52 letras)

## ANAGRAMA

El Pio Phebo Dios te ven y á la graciosa Perla Salve: uno será.  
(También 52 letras)

Cuarteta de pie quebrado, sin añadir letra ninguna, á las cincuenta y dos del anagrama.

A la graciosa perla  
el Phebo Dios mío,  
Salve, te van hacer  
bien pio.

De don Juan Manuel de Rojas.

## ANAGRAMA

de los augustísimos nombres de sus Magestades, á la clemencia y benignidad que han ejercitado con fujitivos, rebeldes y traidores.

Y reina el amor de Philipo  
y de Gabriela el halago.  
(40 letras)

## ANAGRAMA

halla hoy el hombre piedad  
pan el perro y el galgo.  
(40 letras)

## ANAGRAMA

sacado de las precisas letras que componen los esclarecidos y augustos nombres de nuestros amados católicos Reyes.

## ANAGRAMA

Su ley fiel paga la Iberia.

A sus aclamados dueños:

FELIPE Y LUISA GABRIELA  
por el más noble tributo  
SULEY FIEL PARA LA IBERIA.

De don Pedro de Peralta y Barnuevo:

## ANAGRAMA

Lauro y Día, brilla, y á flor  
especiosa consigue de amante.

Si de sí mismo un Apolo triunfante  
es Lauro y es Día, que brilla famoso,  
más luce cuando ama Real Clicie glorioso,  
y á flor especiosa consigue de amante.

De don Jerónimo de Monforte y Vera.

## ANAGRAMA

Venera el amor rendido  
á Philipo y á Gabriela,  
y Pirámide en el ara  
lidia noble por la hoguera.

De los mismos nombres, con el enlace del Serenísimo Señor Príncipe don Luis Primero, deduce segunda y distinta combinación, feliz vaticinio de sus mejores progresos.

De Philipo y de Gabriela  
el bello sucesor hoy aclamo.

ANAGRAMA

del Aguila del Imperio  
copiosa huelle la cerviz osado.

Improvisaciones sobre el tema dado por el Virrey.

Del licenciado don Miguel Cascante:

ROMANCE

De Filis me manda Apolo  
que pinte la perfección,  
y han de ser piedras de luz  
las que descubran un sol.  
Es su frente tan hermosa  
que el alabastro se halló  
tan corrido, porque ella  
sus candores apagó.  
Los ojos dan tanta luz  
con tan benévolo ardor,  
que son diamante en la herida  
del que sus rayos bebió.  
En su boca de rubí  
la más discreta atención  
halló fuego para halago,  
halló incendio para ardor.  
Son sus dientes tan bruñidos  
y tan limpios, que ellos son  
por lo süave y lo blanco  
piedra de Guamanga en flor.  
El cuello es de mármol pário,  
pues nunca en él se advirtió  
ni mancha que oscureciese  
su nevada ostentación.  
Las mejillas se pasaron  
por alto; mas ¿quién no vió

que á las rosas y azucenas  
las prefiera el girasol?  
No sé qué diga á las cejas  
cuando el amor disparó,  
sobre los arcos de nieve,  
piedra que el rayo forjó.  
El tropiezo es la nariz....  
¿de qué piedra se forjó  
extremo que da á lo hermoso  
el carbunco que encendió?  
En el nácar de su boca  
el Aurora congeló,  
del destello de su risa,  
perlas que el alba cuajó.  
De qué pintaré las manos?  
¿De cuajados ampos? No;  
pues del Aguila la piedra  
en su anillo se enredó.  
No he de copiar lo cubierto  
que lo encubierto encendió,  
los peñascos de que labran  
las columnas del honor.  
Mas pasemos á los pies.....  
¿de qué serán? Pienso yo  
que serán de piedra pómez  
por lo ligero y veloz.

¡Qué descuidada es mi musa  
cuando el pelo se pasó  
por alto, siendo cabello  
que el azabache envidió!

Ya yo he acabado el romance;  
bien sé que será el peor,  
y como mío, bien puede  
echarse al rollo, señor.

Del marqués de Brenes:

REDONDILLAS

Me mandan que en alusión  
de piedras te pinte, Anarda;  
y al pensarlo se acobarda  
la misma imaginación.

Quién pintará tus primores?  
¡Qué Trimantes ni qué Apeles!  
Pues no osarán sus pinceles  
al cielo poner colores.

Con noble, glorioso anhelo,  
en tu cabeza se vé  
el azabache, porque  
le vino azabache á pelo.

Tu espaciosa, hermosa frente,  
es, Anarda, sin igual,  
porque es roca de cristal  
que amor tiene bien enfrente.

De tus ojos las traviesas  
niñas son azul primor,  
que las fabricó el Amor  
en sus divinas turquesas.

En tus mejillas igual  
se ven con gran perfección,  
que hermanos en ellas son  
el alabastro y coral.

Es tu nariz tan divina  
que es nácar, coral y perla,

y siempre que llego á verla  
parece la Peregrina.

A la boca nada toca,  
pues en tus dientes se vieron  
las perlas que le vinieron  
perlas á pedir de boca

En tus labios se ve aquí  
los rubíes celebrados:  
muchos, cuando están cerrados;  
partido, abierto rubí.

En pecho y manos iguales  
se ven, con unión dichosa,  
siempre en competencia hermosa  
cristales y más cristales.

En tu pie nunca se ve  
piedra que se le parezca,  
pues es fuerza que perezca  
el mármol por no hallar pie.

Tu bello desdén constante  
es hijo de tu belleza,  
que el rigor de tu firmeza  
te hace estatua de diamante.

De Anarda bella y airosa  
pongo el retrato á tus pies,  
porque la pintura es  
como ella, piedra preciosa.

De don Pedro Joseph Bermúdez:

Hoy de Léonida el retrato  
han de componer las piedras,  
porque copien su hermosura  
las que cifran su dureza.  
Las que en su adorno se apagan  
á su trasunto se ofrezcan,  
pues su beldad en sí propia  
toda la gala se leva.

La hermosura no compone  
su esplendor con las preseas,  
pues á la más peregrina  
la extraña por forastera.  
Si á la aurora rinde el día  
más brillantes opulencias,  
cuanto la tributa en luces  
le cobra en flores y perlas.

La variedad de las nubes  
que al cielo esmaltar intentan,  
por matizarle de visos  
sólo le empañan de nieblas.  
Sirva, pues, solo al traslado  
cuanto al reflejo se precia,  
y á su beldad lo insensible  
rinda también sus firmezas.  
Los pedernales imitan  
su pelo que, en rubias hebras,  
prendiendo dorados rizos  
despide activas centellas.  
Si el mar en lucientes ondas  
el crisólito bosqueja,  
también su frente dibuja  
mar cuya calma es tormenta.  
Su jarifa pompa el jaspe  
ocupa en formar sus cejas,  
porque sus triunfos publiquen  
arcos que tanto se elevan.  
Color de cielo el zafiro  
copia á la luciente esfera,  
por parecerse á tus ojos  
que son de Amor las turquesas.  
Aunque de cristal se labran  
extremos, á su perfecta  
nariz, que es cristal de roca,  
ningún extremo la arriesga.  
Por eso en hermoso medio  
es su proporción discreta;  
ni corta como mis dichas,  
ni larga como mis penas.  
Tanto en sus dientes aljófar  
partido rubí encarcela,  
cuanto en sus mejillas nácar  
purpúreo pórvido sella.  
Su garganta es alabastro,  
mármol su pecho, y por piedra  
sepuleral á mi esperanza  
su barba al hoyo la lleva.  
La del águila á su talle  
se ajusta, si no se estrecha,  
pues, por airoso y ceñido,  
tanto como oprime, vuela.  
La galactites sus manos  
de tanto albor hermosea,  
que al competir sus candores  
la nieve otra vez se hiela.  
Sus pies notar no presumen  
piedras que algún cuerpo tengan,  
cuando no los significan  
aun las menudas arenas.

Las perfecciones ocultas  
¿quién habrá que dudar pueda,  
cuando son las más guardadas  
que las más preciosas sean?  
Las piedras todas le deben  
sus mayores excelencias,  
mostrando que sus virtudes  
procedan de las estrellas.  
Piedra es del Sol su hermosura,  
pues sus rayos no dispensan  
al peligro de los ojos  
la gloria en la resistencia.  
De su ingenio es el diamante  
semejanza, pues se ostentan  
en él con fondos y luces,  
claridades y firmezas.  
El imán de los afectos  
es su garbo, cuya fuerza  
adoran los albedrios  
atractiva y no violenta.  
La piedra bézar se halla  
en su condición severa,  
con que del veneno amante  
su libertad se preserva.  
Piedra es de toque el aseo  
de su gala, y su limpieza  
que de todos sus primores  
los quilates manifiesta.  
Berillo que hace invencibles  
es su rigor, pues la enseña  
á que siempre victoriosa  
nunca se mire sujeta.  
En el carbunelo esplendores  
su discreción reverbera,  
y en la amatista su agrado  
no desluzca su entereza.  
Como el *achates* su risa  
las tempestades serena,  
y como el *sardio* y jacinto  
fuego su donaire encierra.  
Esta es, señor, la pintura  
que, sin arte ni destreza,  
he copiado, y en vos pudo  
lograr superior idea.  
Nunca de acertar blasona  
mi pluma, porque no alienta  
en la esmeralda esperanzas,  
ni en el topacio eminencias.  
Ni la Fama vuestras glorias  
que son su fatiga excelsa  
graba en las piedras caducas,  
sino en las lumbres eternas.

De don Pedro Pera'ta y Barnuevo:

ROMANCE

Hoy mi musa en nobles piedras,  
divina Fili, te copia;  
duras como tu esquivéz:  
como tu beldad preciosas.  
Tu rubio hermoso cabello  
trenzados topacios doran,  
golfo que son á las almas  
gloria y naufragio las ondas.  
Luciente, terso diamante,  
forma tu frente espaciosa,  
que en el oro de tu pelo  
se engasta brillante joya.  
De áureo jacinto las cejas  
son arcos, de donde arroja  
Cupido flechas que, ardientes,  
vitales heridas forman.  
Los bellos, azules ojos,  
son zafiros que compongan  
á ceguedades amantes  
perspicacias desdeñosas.  
La nariz derecha iguala  
de cristal perfecta gota,  
de roca en que se amurallan  
dos ejércitos de rosas.  
Las mejillas, sonrosado,  
luciente pórvido forman,  
que hacen para mucho día  
verse un sol con dos auroras.

Con dos partidos rubies  
breve Ceylán es la boca,  
que engastados breves, tersos,  
alabastro desabrocha,  
Cuanto *páris* blanco mármol  
á torno y cincel se enroscas,  
halla en el torneado cuello  
sólida, bella lisonja.  
Los pechos son dos convexas,  
claras, nacarinas conchas,  
donde las rosadas perlas  
ó se cuajan ó se brotan.  
El ceñido talle efigie  
cuando verde tela abrocha;  
tal de esmeralda aguacate  
que áureo, estrecho engaree orla.  
El *etcétera* es de mármol: (1)  
que sea de cualquier cosa;  
pues de lo oculto y vedado  
nunca juzga la Helicón.  
Sus átomos ó sus pies  
son arenas que aún no asoman,  
que cuando ligera corre  
juzgan que el aire la sopla.  
Y aquí, Fili, tu pintura  
timida aún no se colora;  
mas si atiendo á tus rigores  
de pedernal eres toda.

De don Juan Manuel de Rojas.

SEMI-SEGUIDILLAS

Para que hoy pinte á Laura  
me da un precepto  
los colores de tinta,  
de piedra el lienzo.  
Con lástima me animo,  
que á una hermosura  
retratarla con piedras  
es cosa dura.  
Harto lo siento, Laura,  
porque es muy dable  
que, por tirar al cielo,  
me descalabre

Cuidado me da el lance  
que, esta vez sola,  
no son buenas las piedras  
para las obras.  
Hágome de granizo  
nube cargada,  
y á cuenta de requiebros  
vayan pedradas.  
Mas ¿para qué son voces?  
Versos al caso,  
y allá va una pintura  
de cal y canto.

(1) Tiene chispa esa *etcétera* de mármol.